EL MUSEO DE ARTE POPULAR EN TRUJILLO

La creación de un Museo de Arte Popular parecerá a muchos un despropósito, sobre todo en nuestro país donde el arte de vanguardias se ha multiplicado como los fuegos de feria, dejando perplejas, boquiabiertas, a las multitudes que plenan las galerías y salas de exhibición.

Para esos será cromagnon, la persona que no pueda distinguir entre un Agam y un Soto, entre un Mattisse y un Bracque, entre un Moore y un Calder, y curiosamente, la ruta hacia los grandes creadores ha sido la más accesible, mientras los numerosos y magníficos artistas populares permanecen en la oscuridad, en zonas escarpadas a las que pocos se atreven a llegar

Justo es decir que últimamente esos creadores del pueblo han salido del anonimato de la mano de otros artistas cultos, de críticos acuciosos y aun, con la ayuda de ciertas galerías. Las universidades, con raras excepciones, no han quedado al margen. Cosa de vergüenza.

A qué se debe este asunto?

Con el arte pasa lo mismo que con las civilizaciones: en su devenir acusan una línea de desarrollo que deja zonas marginales, dormidas en los siglos, idénticas a sí mismas. Estas áreas son siempre horizontales, no evolutivas y tienden a desaparecer. Es el caso de las sociedades tradicionales (nuestras minorías indígenas) por ejemplo.

El arte popular no cuenta para la historia del arte, de ahí que se comprenda el criterio tantas veces expresado, que tiende a negarle su valor como tal. Prefieren, en todo caso, hablar de artesanía, de cosa sabida, heredada, mecánicamente repetida. No hay creación y donde no hay creación no hay arte. Eso dicen. O siendo más indulgentes varían: es un arte sin historia es sólo expresión pero no es creación

Sin embargo, eso no es suficiente y únicamente un artista muy pagado de sí, puede concluir en esa forma.

También es cierto que el arte trata de ir con la época acompañándola en sus manifestaciones más diversas, con gran preocupación por la parte científica. De ahí los nuevos planteamientos, el uso de nuevos materiales y la muleta filosófica para atrapar la eternidad.

Y pretenciosamente buscan equivalencias entre física, química, biología, arquitectura, aeronáutica, etc., y arte. Algunos llegan, pero otros se pierden en un viaje, que ni el LSD, señores.

No es cosa de negar lo que de hecho constituye esa constelación, esos magníficos soles que están ante nuestros ojos.

Pero el arte popular posee un fundamento poderoso y nada despreciable, por cierto; **el inconsciente colectivo**. Los mitos, la magia y todo lo que el hombre ha sido, es y será, están y estarán presente en él y eso no es desdeñable. Y en este punto debemos decir que la ciencia es un instrumento fundamental para comprender ese arte, en primer lugar las llamadas ciencias del hombre.

Mucho más podremos saber del espíritu de nuestro pueblo viendo y estudiando a un Bárbaro Ribas, a un Hombre del Anillo, a un Salvador Valero; que viendo un Soto, un Cruz Diez, un Alejandro Otero, dicho sin segundas (casi siempre malas) intenciones.

De eso se trata, de explorar esa mina, de sacar a la superficie algo más bello y más emocionante que nuestro petróleo y que, a semejanza de aquel, viene del subsuelo, de las capas profundas, claro, del alma colectiva, del alma nacional.

Con esta iniciativa de la ULA comandada por Carlos Contramaestre, se da un paso firme en esa dirección.

El Museo en su etapa más ambiciosa, dará oportunidad de hacer serios estudios que incorporen elementos de análisis hasta ahora no utilizados por nuestra crítica, que si bien cuenta con nobles representantes, se ha demorado demasiado en juicios históricos, comparativos, estéticos, alejándose de la materia fundamental: el mito, la magia, la religión, que son los contenidos esenciales del arte popular; en simetría correspondiente a lo que allí pueda descubrirse de valores morales, sociales, políticos, etc.

De otra parte alienta esta iniciativa, que situamos inmediatamente en la vía de reconquista, redescubrimiento y defensa de nuestro ser nacional, además de constituir una frontera para la mixtificación.

Arnaldo Acosta Bello